

LA MESA LIMÓN

JULIAN BARNES

Anagrama. Barcelona, 2005. 240 págs.
ISBN 84-339-7068-2



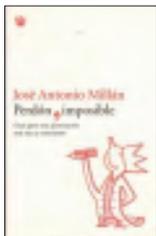
La certeza de que somos mortales es el tema nuclear de este libro de cuentos. El título alude a que entre los chinos, el símbolo de la muerte era el limón. Y en Helsinki los que se sentaban en la mesa limón estaban obligados a hablar de la muerte. En estos cuentos de

la mediana edad, los protagonistas han envejecido, y no pueden ignorar que sus vidas tendrán un final. En *Higiene*, por ejemplo, un militar retirado se encuentra cada año en Londres con Babs, una prostituta que es como su esposa paralela. El melómano de *Vigilancia* lleva a cabo una campaña de acoso contra los que tosen en los conciertos, una campaña que tal vez no tenga que ver con el placer de la música, sino con las manías de la vejez.

PERDÓN, IMPOSIBLE

JOSÉ ANTONIO MILLÁN

RBA Libros. Barcelona, 2005. 176 págs.
ISBN 84-7871-278-X



Esta guía para una puntuación más rica y consciente consigue a la vez entretener y enseñar a escribir mejor. El título del libro muestra la importancia de una coma. Cuentan que hace mucho

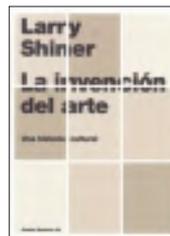
tiempo un rey conmutó una dura resolución: "Perdón, imposible que cumpla su condena" por la clemencia: "Perdón, imposible que cumpla su condena". La puntuación, el tema de este libro, resulta clave para la comunicación por escrito, pero, no se rige por reglas fijas y estrictas, como las

hay por ejemplo para escribir con b o con v. No hay dos escritores que puntúen igual, pero en cualquier caso, como muestra este libro, hay que ponerse tanto en el lugar del que escribe como en el del que lee para puntuar bien.

LA INVENCIÓN DEL ARTE

LARRY SHINER

Ediciones Paidós. Barcelona, 2005. 480 págs.
ISBN 84-493-1640-5



La idea de que el arte comenzó en la Antigua Grecia, o quizás en el Renacimiento, y de que su progreso puede rastrear-se a lo largo de una prolongada serie de obras maestras, nos produce una enorme satisfacción.

Con mayor firmeza aún creemos en la idea de que el arte es trascendente y universal. Con *La invención del arte* Larry Shiner pone en tela de juicio estos artículos de fe y nos invita a reconsiderar la historia del arte en su conjunto. Afirma que la categoría de las bellas artes es una invención moderna, y que la línea que separa el arte y la artesanía fue resultado de cruciales transformaciones sociales que tuvieron lugar en Europa durante el largo siglo XVIII.

CONTRASEÑAS GABRIEL RODRÍGUEZ

La seducción y el deseo

Si bien se mira, todo en la vida es comunicación. Desde el nivel más primario hasta el más sublime, desde los seres más sencillos, como los protozoos, hasta los más complejos como, dicen, es el hombre. Respirar, alimentarse o reproducirse. De hecho, la comunicación más importante, tal vez por su trascendencia para la vida, es la que se produce entre sexos. Con la reproducción sexual, la naturaleza ha vinculado la supervivencia de las especies a la necesidad de establecer contactos, rituales de apareamiento, cortejos, en fin, de comunicarse. De ahí que el deseo de comunicarse tiene que ser poderoso. Nos va en ello la vida.

La seducción es la estrategia más extendida para satisfacer el deseo sexual, es decir de comunicarse, ya se trate de una mariposa, un lince o un hombre. También es la más completa que se haya desarrollado en el laboratorio de la naturaleza para conseguir los fines de reproducción sexual. Y esto es así hasta el punto de que toda nuestra arquitectura mental se ha construido sobre la base de este poderoso instinto de seducción.

Seducir para reproducirse, siguiendo un programa genético. De hecho, en Internet la palabra "sexo" es la más buscada en todas las lenguas, y las páginas web dedicadas al sexo son las más numerosas. La atracción sexual, de una forma o de otra, mueve al mundo, y nadie mejor que los publicistas lo saben, que usan todos los reclamos subliminales posibles para estimular nuestra infinita ansia de deseo.

El amor es la forma de expresarse ese deseo en los humanos.

Ya desde antiguo se intentó comprender y definir este instinto. En *El Banquete* de Platón, Aristófanes relaciona el amor con el deseo de totalidad, "su búsqueda es llamado Amor". Sócrates, más amigo de lo conceptual se pregunta: "¿Acaso no es preciso que el deseoso desee lo que le falta o, por el contrario, que no desee lo que le no le falta". Y más adelante, resume: "Todo el que desea, desea lo que no está en su posesión, lo que no es él mismo y lo que le falta".

Como el deseo es un instinto poderoso, infinito e insaciable, el amor, como expresión de ese deseo, tiende hacia la totalidad, hacia lo infinito y lo inconcreto. El amor tiene que ver con el valor, con valorar al otro en su "otredad". El amor, como el arte, es un abandono de sí mismo, va de dentro hacia afuera.

Sin embargo, el deseo no tiene por que ser equivalente al amor, pues lo que uno desea, quiere usarlo, consumirlo, "gastarlo". Pero el uso sólo puede lograrse mediante la repetición. Por eso la sociedad de consumo suele fomentar que lo que se desea es desear, no verse nunca satisfecho.

El deseo mueve el mundo. Incluso es posible que este instinto de seducción, necesario para su satisfacción, haya impulsado al hombre a desarrollar el arte, la ciencia o la filosofía, mediante el despliegue de todas sus capacidades comunicativas. Ese deseo de comunicación, de reproducirse, es lo que Pedro Salinas invocaba como "esa corporeidad mortal y rosa, donde el amor encuentra su infinito."